

Principales figuras del racionalismo moderno

El racionalismo constituye una de las corrientes fundamentales de la filosofía moderna y surge en el contexto del profundo giro epistemológico que acompaña al nacimiento de la modernidad europea. La crisis de la escolástica medieval, el declive del principio de autoridad y el desarrollo de la ciencia moderna impulsan la necesidad de encontrar un fundamento seguro para el conocimiento. En este nuevo marco, la metafísica deja de centrarse prioritariamente en el ser en cuanto ser y pasa a interrogarse por las condiciones del conocimiento verdadero. El racionalismo defiende que la razón humana, por sí misma, es capaz de alcanzar verdades universales y necesarias, convirtiéndose así en el eje central de la reflexión filosófica moderna.

A lo largo de esta redacción se expondrán, en primer lugar, los rasgos fundamentales del racionalismo como corriente filosófica, atendiendo especialmente a la universalidad de la razón y a la defensa del innatismo. A continuación, se analizará la filosofía de René Descartes, deteniéndose en su concepción de la razón, el método, la duda metódica, el cogito como fundamento del conocimiento, la demostración de la existencia de Dios, su teoría de la sustancia y su concepción de la libertad. Posteriormente, se abordará el pensamiento de Baruch Spinoza, centrado en la idea de sustancia infinita y en su crítica al libre albedrío. Finalmente, se concluirá estableciendo un contraste entre Descartes y Spinoza en torno al problema de la libertad, a partir de sus diferentes concepciones de la sustancia.

El racionalismo se caracteriza, en primer lugar, por la afirmación de la universalidad de la razón. Todos los seres humanos comparten la misma facultad racional y, por tanto, pueden acceder a verdades objetivas, necesarias y universales. En segundo lugar, el racionalismo defiende el innatismo, es decir, la existencia de ideas o principios que no proceden de la experiencia sensible, sino que pertenecen a la propia estructura de la razón. Gracias a estas ideas innatas es posible explicar el carácter necesario del conocimiento matemático y científico, algo que la experiencia, siempre contingente y particular, no puede garantizar. El conocimiento auténtico, desde esta perspectiva, se apoya en la razón y en la evidencia intelectual.

La filosofía de **René Descartes** constituye el punto de partida del racionalismo moderno. Su proyecto filosófico tiene como objetivo establecer un fundamento absolutamente seguro para el conocimiento, capaz de resistir cualquier forma de duda. Para Descartes, la razón es la facultad que permite alcanzar certezas indudables. La verdad se identifica con la evidencia, entendida como aquello que se presenta al entendimiento de manera clara y distinta. Solo las ideas claras y distintas pueden ser aceptadas como verdaderas, ya que excluyen toda posibilidad de error.

Con el fin de guiar correctamente el uso de la razón, Descartes elabora un método inspirado en las matemáticas. Este método se articula en cuatro reglas fundamentales: la evidencia, el análisis, la síntesis y la enumeración. Mediante estas reglas, la razón puede avanzar de manera ordenada y segura en la búsqueda del conocimiento verdadero.

El punto de partida del método cartesiano es la duda metódica. Descartes decide poner en cuestión todas aquellas creencias que puedan ser mínimamente dudosas, como el conocimiento sensible o las verdades matemáticas. Esta duda no es escéptica, sino provisional y metodológica, ya que su finalidad es encontrar una verdad absolutamente

indudable. En el ejercicio de la duda, Descartes descubre una verdad imposible de negar: mientras duda, piensa, y mientras piensa, existe. De este modo formula el célebre *cogito, ergo sum*, que se convierte en el primer principio seguro del conocimiento y en el fundamento de la filosofía moderna. El sujeto pensante aparece así como el nuevo punto de partida de la metafísica.

A partir del cogito, Descartes analiza las ideas presentes en la mente y distingue entre ideas adventicias, facticias e innatas. Entre estas últimas destaca la idea de Dios, concebido como un ser infinito y perfecto. Dado que el ser humano es finito, no puede ser la causa de esta idea, por lo que Descartes concluye que Dios existe realmente. La existencia de Dios garantiza, además, la validez del conocimiento, ya que un Dios perfecto no puede ser engañador.

La metafísica cartesiana se articula en torno al concepto de sustancia, entendida como aquello que existe de tal modo que no necesita de otra cosa para existir. En sentido estricto, solo Dios es sustancia infinita. Sin embargo, Descartes admite dos sustancias finitas creadas: la sustancia pensante (*res cogitans*), cuyo atributo esencial es el pensamiento, y la sustancia extensa (*res extensa*), cuyo atributo esencial es la extensión. Esta concepción da lugar a un dualismo entre mente y cuerpo.

En Descartes, la libertad se vincula a la voluntad, entendida como una facultad ilimitada que permite afirmar o negar. El error surge cuando la voluntad se extiende más allá de lo que el entendimiento percibe con claridad y distinción. La auténtica libertad consiste, por tanto, en el uso correcto de la razón y en la adhesión consciente a la verdad.

La filosofía de **Baruch Spinoza** representa una radicalización del racionalismo cartesiano, especialmente en el ámbito metafísico. Para Spinoza, solo existe una única sustancia absolutamente infinita, que identifica con Dios o la Naturaleza (*Deus sive Natura*). Esta sustancia posee infinitos atributos, de los cuales el pensamiento y la extensión son los únicos que el ser humano puede conocer. Los individuos no son sustancias independientes, sino modos de la única sustancia. De este modo, Spinoza rechaza el dualismo cartesiano y propone una ontología monista.

Desde esta concepción de la sustancia, Spinoza critica la idea tradicional de libre albedrío. Todo lo que existe se sigue necesariamente de la naturaleza de la sustancia infinita según un orden causal necesario. El ser humano se cree libre porque desconoce las causas que determinan sus acciones. La verdadera libertad no consiste en la indeterminación de la voluntad, sino en comprender racionalmente la necesidad y actuar de acuerdo con ella.

El contraste entre Descartes y Spinoza pone de manifiesto dos concepciones profundamente distintas de la libertad, estrechamente vinculadas a su noción de sustancia. Mientras que Descartes, desde una metafísica dualista, mantiene la existencia de una voluntad humana libre subordinada a la razón, Spinoza, desde un monismo radical, niega el libre albedrío y redefine la libertad como conocimiento de la necesidad. Este debate muestra cómo, dentro del racionalismo moderno, la reflexión sobre la sustancia condiciona decisivamente la comprensión de la libertad humana y anticipa problemas centrales de la filosofía posterior.